

Literatura / Publicación

Pastora Imperio, la gitana de ojos verdes que enamoró a un Borbón

Primera biografía novelada sobre la artista que tuvo una hija con un primo de Alfonso XIII

ESTHER ALVARADO / Madrid

Hay amores que, aunque breves, marcan para toda la vida y, a ratos, hasta quitan las ganas de bailar... Aunque bailar fuera lo único que Pastora Imperio, de cuyo nacimiento se cumplen 125 años, podía hacer para distraer el dolor que le dejó Rafael *El Gallo*. Y eso que fue ella, una artista gitana de ojos verdes, valiente como pocas, quien le abandonó a él en 1912. Ahí es *ná*.

Pastora Rojas Monje, Pastora Imperio (como la bautizó Jacinto Benavente), no tuvo miedo en toda su vida. Ni cuando se subió a un escenario con 13 años, ni cuando viajó a América siendo una adolescente, ni cuando se separó, ni cuando se quedó embarazada y dio a luz a la hija bastarda de Fernan-



Rafael Gómez, 'El Gallo'.



Fernando de Borbón.

«Cuando estaba en el escenario crecía y se multiplicaba. Te enamoraba»

do de Borbón. Los únicos momentos de pánico que vivió esta bailarina fueron las agresiones estéticas, navaja en mano, de su marido, el torero sevillano Rafael Gómez Ortega (le cortó las cejas y el pelo). Y, a resultas, poniendo en solfa a la

sociedad gitana de la Sevilla de principios del siglo XX, lo dejó.

«Pastora es una de las mujeres que necesitábamos en aquella época para que ahora pudiéramos estar donde estamos», explica María Estévez, autora, en colaboración con Héctor Dona, de *Reina del duende* (Rocaeditorial), la primera biografía novelada que se publica sobre una mujer cuyo nombre está escrito en la historia junto a los de otras féminas trascendentales «como Coco Chanel, Isadora Duncan o Mata Hari».

En ella se cuenta y se describe la historia de una artista indiscutible (bailaba, cantaba, escribía sus letras compuso algunas canciones...) pero difícil de definir: «Pastora te seducía, como los grandes artistas que tienen un carisma que va más allá del talento o de su capacidad para interpretar lo que vayan a hacer. Cuando estaba en el escenario se multiplicaba y crecía, te enamoraba. Su encanto sobre el escenario era lo que realmente llamaba la atención. No era una Carmen Amaya bailando, pero tenía un carisma que las otras no tenían. En ella sobresalía todo, sobre todo la belleza», explica María Estévez. «Era una innovadora, una adelantada a su tiempo, era muy inteligente. Tenía gran talento para la danza, pero además lo gestionaba muy bien. Sabía hacer lo que ahora llamamos marketing», aporta Héctor Dona.

Reina del duende es, precisamente, el libro que Dona, músico, actor y bisnieto de Pastora, quería escribir desde que ella murió, en 1979, agarrada a su mano cuando él tenía sólo 13 años. Nunca encontró el momento. Él casi pensaba más en el guión de una película o una miniserie y, de hecho, tiene firmado con el agente de Paz Vega un compromiso para que la actriz sevillana sea Pastora Imperio. «Como tarde tanto como con el libro, la pobre Paz Vega va a hacer de Pastora de mayor», se ríe Dona con el deseo urgente de ver su guión ya filmado.

El testigo lo cogió María Estévez, descendiente de la familia Ortega, la de *El Gallo*, que con disciplina periodística (es corresponsal de la agencia Colpisa en Los Ángeles, especialista en cine y enamorada del flamenco), se hizo cargo de los recuerdos familiares y fue poniéndolos en orden.

«Yo conocía toda la historia que cuento en el libro, aunque no todos los detalles. Héctor me ha ayudado a ponerle voz a Pastora Imperio», explica Estévez, que estuvo documentándose durante seis meses, y después año y medio sentándose



casi cada día a leerle por Skype sus avances a Dona. De modo que el libro se ha escrito en dos orillas del Atlántico, tan ancho como el océano de rencor que sus familias tuvieron que superar para volver a hablarse. «Somos dos dinastías que siempre nos hemos conocido. Una vez que se pasó aquel drama y que todo el mundo se perdonó y aquello se superó, las familias fueron amigas otra vez». Todo el mundo se perdonó, menos Rafael. «Él nunca perdonó a Pastora por esa idea del macho incapaz de perdonar a la mujer que le abandonó. En su caso el orgullo pudo más que el amor», asegura la autora.

De hecho, no volvieron a verse. Al menos no premeditadamente. «A los dos les invitaron a la puesta de largo de la duquesa de Alba y él no fue porque ella había confirmado su asistencia». Pastora Imperio no fue a la fiesta para actuar... «Era una invitada más —explica Estévez—. Era una personalidad en aquella época, todo el mundo quería estar con ella».

Una imagen de Pastora Imperio vestida para actuar.

Todo el mundo. Hasta el Rey de España, Alfonso XIII, que planeó seducir a la artista, pero su primo Fernando, duque de Dúrcal, se le adelantó y de esta relación prohibida (él estaba casado y tenía dos hijas) nació Rosario, la única hija de Pastora Imperio.

«Madre soltera de un Borbón...», recuerda Héctor Dona. «Mi familia lo sabía, pero es algo de lo que nunca hemos hablado ni hemos comentado fuera de casa, sólo en el libro. Sólo cuando mi abuela, la hija de Pastora Imperio, falleció el año pasado, nos hemos atrevido a contarlo. Mi abuela me dio su aprobación al borrador. A ella, lo que más le gustaba, era el formato de novela y prefería que lo contara yo o alguien de la familia antes que un extraño».

Y lo que sólo se sabía en aquella casa es que, con la guerra terminada, Fernando de Borbón volvió del exilio y quiso conocer a su hija y sus nietos e iniciar con ellos un trato familiar lo más normal posible, dentro del recato obligado, claro está.

Según Estévez y Dona, Pastora Imperio corrió con los gastos generados por la enfermedad y el alojamiento del duque de Dúrcal los últimos años de su vida. El padre de su hija, enfermo y abandonado, vivía en un hotel donde recibía la visita de Rosario y sus nietos. Y también de Pastora, que el dos de enero de 1944 acude a visitar a Fernando de Borbón a la habitación 220 del Bristol.

Él está cansado, charlan un rato y le pide a ella que le cuente la historia de su infancia, juventud, triunfo y amores; la que nunca le contó, la misma que se lee en *Reina del duende*. Y, mientras él se duerme para siempre, Pastora empieza hablándole de esa niña con trenzas que bailaba en la calle y que tenía tanto duende que valía un imperio.

ORBYT.es

>Vea hoy más imágenes de la vida de Pastora Imperio.